

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El concepto de un ser que castiga es uno de los más graves errores de las religiones. No podemos ofender a lo que llamamos Dios. Esto corresponde a una idea infantil que no deberíamos integrar en una fe adulta. Un Dios, al que las personas pudieran ofender, sería una figura ridícula”

Willigis Jäger



Edward Hopper, Barco del guardacostas I, 1929

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., Más corazón en las manos. Misericordia y Humanización. Sal Terrae, Madrid 2016

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 240 - Del 8 al 14 de Mayo de 2016

La Ascensión



La humanidad puede ser comparada a las espigas de un campo; la espiga nace de la tierra, espera su desarrollo total, después es segada y recogida en el momento de la muerte. Por otra parte el mismo Señor lo dijo a sus discípulos: *¿No decís vosotros: todavía faltan cuatro meses para la siega? Pues bien, os digo que alcéis los ojos y miréis los campos, que ya están dorados para la siega. Ya el segador recibe el jornal y recoge fruto para la vida eterna (Jn 4,35-361).* Los hombres pueden ser comparados a la cosecha en los campos.

Cristo, también él, bajando entre nosotros, se ha hecho espiga de trigo, germinado de la Virgen santa. ¿no se ha nombrado a sí mismo “grano de trigo”? Os aseguro que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, permanece solo; en cambio, si muere, da mucho fruto (Jn 12,24). Precisamente por eso se ha convertido, en la presencia del Padre, una oblación a favor nuestro, una gavilla de ofrenda, primicias de la tierra que, por medio del fruto producido, da testimonio con vista a su abundancia. Porque esta espiga que imaginamos única —como también lo somos nosotros—, no está sola, es como una gavilla, de la que él hizo ofrenda; es como un haz único formado por muchas espigas.

Y este es el sentido y la utilidad del rito antiguo: contiene el símbolo de un misterio. Porque Cristo Jesús, que es uno, está representado como una gavilla repleta, y él es esa gavilla, ya que lleva con él a todos los fieles, según una unidad que es la unidad de la Iglesia. Si no fuera así, ¿cómo podría decir Pablo: Con él nos resucita y con él nos hace sentar arriba en el cielo con Cristo Jesús? (Ef 2,6). Desde que se hizo uno de nosotros, nos hemos convertido en un solo cuerpo con él, y nuestra riqueza es esta unidad que vivimos gracias a su cuerpo. Así lo afirmamos: nosotros somos todos “uno” en él. Por otra parte. ¿no dice él mismo a su Padre: *Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros?* (Jn 17,21).

El Señor es, pues, una gavilla, ya que nos reúne a todos en él. Se extiende por encima de todos nosotros; él es las primicias de la humanidad consumada en la fe y destinada a ser recogida en los graneros del cielo.

Cuando Jesucristo, nuestro Señor, volvió a la vida, y con un gesto de presentación se ofreció a Dios Padre como primicias de la humanidad, entonces, sí, fuimos transformados en una nueva vida. Des de entonces, lo que nos identifica es el Evangelio. Ya no somos siervos según una letra antigua, sino siervos según un espíritu nuevo (cf. Rm 7,6). Por Cristo y con él, gloria a Dios Padre y al Espíritu Santo por os siglos de los siglos. Amén.

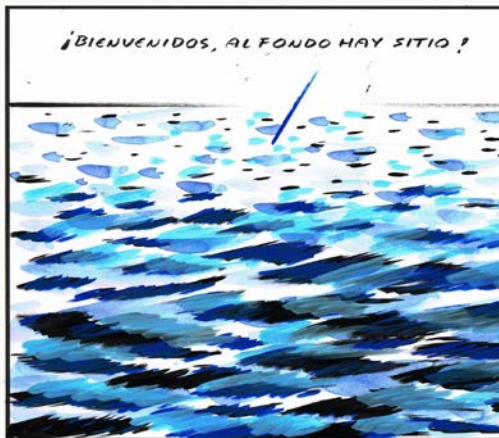


Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	P	D	E	A	S	E	M	O	R	P
N	S	A	U	C	R	I	S	T	E	O
O	A	D	D	S	M	C	I	R	E	N
I	D	U	E	R	A	E	D	L	C	I
S	E	I	L	O	E	O	S	A	A	P
R	E	C	R	O	N	N	O	I	S	P
E	E	R	O	O	M	E	N	R	A	T
V	E	C	L	E	L	A	E	G	N	S
N	V	E	R	I	T	O	D	E	E	L
O	I	E	S	E	P	I	R	L	I	T
C	U	S	B	A	T	N	T	A	O	.

Frase anterior: Aunque olvidemos lo que Jesús nos ha enseñado el Espíritu Santo nos lo recuerda

EVANGELIO (Lc 24,46-53)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que vino de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Los dos textos principales de la misa de hoy (Hechos de los Apóstoles y evangelio de Lucas) se prestan a una interpretación muy simplista, como si el monte de los Olivos fuese una especie de Cabo Cañaveral desde el que Jesús sube al cielo como un cohete. Cualquier cadena de televisión que hubiera filmado el acontecimiento habría ofrecido la misma noticia, aunque hubiera variado el encuadre de las cámaras.

En este caso solo hay presente una cadena de televisión: la de Lucas. A los otros evangelistas parece no haberles interesado la noticia. Pero Lucas ha elaborado dos programas sobre la Ascensión, uno en el evangelio y otro en los Hechos, y cuenta lo ocurrido de manera muy distinta, con notables diferencias. Eso demuestra que para él lo importante no es el hecho histórico sino el mensaje que desea transmitir. Tanto el evangelio como Hechos podemos dividirlos en dos partes: las palabras de despedida de Jesús y la ascensión.

Ante la ascensión no debemos tener sentimientos de tristeza, de abandono o soledad. Como dice el evangelio, la marcha de Jesús debe provocar una gran alegría y el deseo de bendecir a Dios. Porque lo que celebramos es su triunfo, como demuestran los textos de la cultura greco-romana en los que se inspira Lucas.

Al mismo tiempo, las palabras de despedida de Jesús nos recuerdan dos temas capitales: el don del Espíritu Santo, que celebraremos de modo especial el próximo domingo, de Pentecostés, y la misión "hasta el fin del mundo". Aunque estas palabras se refieren ante todo a la misión de los apóstoles y misioneros, todos nosotros debemos ser testigos de Jesús en cualquier parte del mundo. Para eso necesitamos la fuerza del Espíritu, y eso es lo que tenemos que pedir.